

Las piernas sobre la pared

Explosive Acrobatic Theatre
En marzo de 1994 pasó por Medellín la entonces desconocida compañía de teatro australiana 'Legs on the wall', que sin embargo logró tomar por sorpresa al público con su despliegue de teatro físico. Crónica de un espectador.

Rodrigo Zuluaga G.

1. Se difunde el espectáculo con los medios al alcance.

La representación de la obra de teatro se anuncia profusamente. Imprimen una hoja volante donde se hace una somera reseña del grupo. El texto del volante deja entrever que se trata de un grupo extranjero, proviene de la otra parte del mundo: Australia. De la obra no se hace mayor referencia, se dice que tiene que ver con la familia. Que se trata de los mejores actores del Continente Oceánico. Se elabora una cuña que pasarán por la radio, es corta, no adelanta mayor cosa de lo que se verá. El nombre del grupo de teatro extranjero es: Legs On The Wall, es decir: "Piernas en la pared" y pondrán en escena la pieza *'All of me'*.

Es casi todo lo que se dice, y, desde luego, se invita muy cordialmente a asistir a la función, se indica el lugar, el día y la hora exacta. La cuña la llevaron a las emisoras culturales para que fuera pasada sin costo ya que las emisoras comerciales no lo hacen sino hay de por medio un pago.

Con la ilusión de ver el anuncio en los periódicos locales, se elaboró una nota para la sección cultural, pero

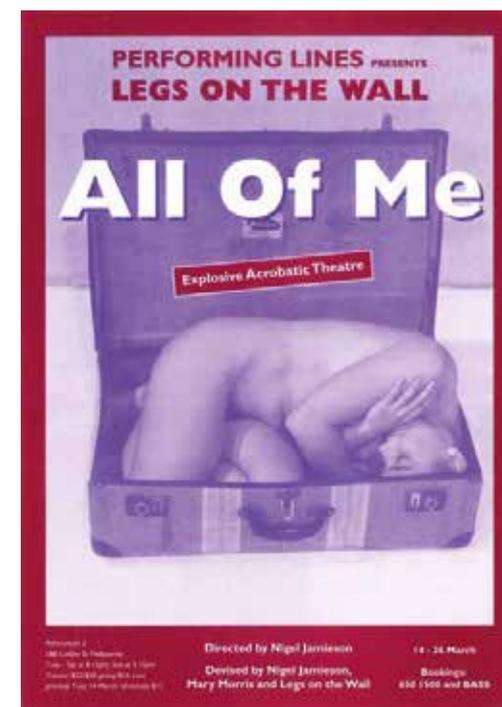
con expectativa baja, ya que estos en forma regular aducen falta de espacio para promover el teatro, por considerarlo contestatario y políticamente incorrecto. Se publican carteles en papel periódico (50 o 60) para ser colocados en vías públicas, muros y lugares especiales como el Parque de Berrío, donde habrá que esperar la suerte de no ser tapados por otro cartel en los siguientes diez minutos de haber sido puesto.

De esa manera se llamó la atención de actores, directores, escenógrafos y gente relacionada con el medio teatral para que estuviera pendiente. Con estas acciones se supuso que se tenía un acercamiento al público interesado en el hecho teatral y que éste respondería positivamente al llamado de los organizadores.

2. Los espectadores comienzan a llegar al lugar de la representación.

A la hora de la función, los espectadores inician la acción de copar el lugar; unos llegan a pie, pues viven en sitios cercanos al teatro; otros se bajan de buses que los traen de universidades de la ciudad; los más ansiosos llegan en taxi bien peinados y oliendo a loción fina; los más acomodados lo hacen en automóvil e inician el ajetreo de parquear en plena calle, los demás llegan en grupos como si anduvieran cerca y solo esperan la hora de la representación.

Los afanados se acercan a la taquilla, compran los boletos y entran



Volante de una presentación de 'All of me', en Melbourne, Australia. Sin fecha.

rápidamente; los más tranquilos toman los anuncios del mostrador, lo leen despacio y luego se agachan para preguntarle a la taquillera: ¿Cuánto vale la entrada hoy? Hacen comentarios a sus acompañantes sobre el precio, entonces compran los boletos e ingresan. Se arremolinan estudiantes que parecen esperar a otros y luego que éstos lleguen, hacen su ingreso riendo.

La mayoría de los espectadores viste ropa informal, por lo regular bluyín, camisa sport y tenis. Pero también llegan aficionados de saco y corbata, algunas señoras hacen gala de trajes confeccionados para la

ocasión, porque se trata de personas que no siempre asisten al teatro y ven la ocasión para exhibir sus trajes confeccionados a la moda.

A cada momento se siente en el aire que el inicio está más cerca. Hasta el momento en que pareció que por fin había llegado la hora, los espectadores continuaron haciendo sus ingresos, no se vieron más corrillos afuera, se notó que uno que otro espectador llegó apresuradamente y las 200 personas del aforo estaban ya adentro.

Por supuesto, yo estaba mirando cómo se desenvolvían los acontecimientos desde afuera; entonces decidí entrar cuando la taquillera ya cerraba la puerta de su pequeña celda; al atravesar la puerta de la entrada vi cómo cerraban la puerta de la calle y como la taquilla quedaba herméticamente encerrada. Adentro empezaba el mundo del teatro.

3. Los espectadores invaden la cafetería, los pasillos y el patio.

Adentro los espectadores han invadido todos los espacios con su presencia. Pero la sala aún no ha sido abierta. Los estudiantes se arremolinan en los pasillos; se forman varios grupos y conversan sobre las virtudes de la sede cultural cuya arquitectura parecen disfrutar. Alguien criticó la limpieza excesiva que había en el patio y el brillo que tenían los árboles frondosos, que se apiñan en el centro de la edifica-

ción. Alguien dijo: limpiar tanto esos tallos puede arruinar los árboles, la ecología tiene su propia dinámica de limpieza, eso va contra nuestras ideas ecológicas, hay que dejar que la naturaleza se desarrolle normalmente, sin empujarla.

Otro grupo habla del teatro, de cómo se aprende en él, cómo se conocen con otros actores, de cómo se escuchan textos bien confeccionados y se puede disfrutar de la cualidades artísticas de los actores más connotados. Uno de los contertulios alcanzó a decir que asistir al teatro daba prestigio, que incluso uno podía sentirse importante.

Un grupo del fondo, junto a la cafetería, al parecer de actores de otros grupos locales, hace comentarios ácidos sobre lo que se verá en el escenario: dicen que los actores tienen aspecto de personas comunes y corrientes, por eso no prometen nada artístico, y las actrices no son bonitas. Uno de ellos comenta que se han dado cuenta, por comentarios de un utilero del teatro, de que el grupo no tiene escenografía, ni vestuario apropiado, todos coinciden en que la presentación será un fiasco, pero que hay que verlos de todas maneras para confirmarlo.

Los que han entrado directo a la cafetería son personas que por su apariencia han estado pocas veces en el teatro: unos han pedido tinto, otros una cerveza, y algunos simplemente están allí esperando, mirando a los lados, al techo, a las



Antesala durante una noche en la casona del Pequeño Teatro, en Medellín. Foto Cortesía.

ventanas, a las paredes en donde hay afiches de teatro que han sido enmarcados. Nadie habla duro, están asustados, circunspectos, sus comentarios son imperceptibles, tal vez hablan sobre los espacios que ven o reclaman, entre ellos dónde será presentada la obra, si en el patio o en otro lugar de la casa. Los empleados del teatro y de la cafetería conversan más animadamente, hacen chistes y sus voces retumban en el lugar, como si ellos tuvieran más derechos que los demás.

4. Se abre la sala y los espectadores son invitados a ingresar.

Finalmente, alguien en voz alta anuncia que todo el mundo debe pasar a la sala con su boleto en la mano. El público inicia un recorrido hacia la puerta de la sala, que está del otro lado del patio; comienzan a ingresar y lo hacen en forma muy ordenada y sin hablar. Hay un profundo respeto, por el teatro, por el lugar, por la obra, por los actores. ¿Esto hace que la gente sea más silenciosa?



Capturas de pantalla de una grabación de 'All of me', en 2007, interpretada por la compañía 'Legs on the wall'. Creación colectiva de: Nigel Jamieson (Director), Mary Morris, Thor Blomfield, Beth Kayes, Brian Keogh y Bernadette Regan.

Ya adentro, a los que estamos atrás nos toca ver los espaldares de la butaquería y al fondo el escenario semi-iluminado, lo que produce una penumbra general. Al comienzo no se distinguen muy bien las cosas, pero a medida que pasa el tiempo todo se ve más nítido. El escenario parece vacío, sin embargo se puede ver una escalera en el lado izquierdo y otra en el derecho, al fondo del escenario se ven otras escaleras más anchas y un acrílico que permanece iluminado en la parte más al fondo. Todo semeja el interior de una vivienda desocupada.

En la parte alta, atrás, donde también hay butacas, se ve un aparato de color negro que parece un equipo de luces con su gran tablero lleno de perillas; alguien sentado con la cabeza gacha y con una linterna en la mano, revisa las instalaciones y mira repetidamente

al escenario, como preparándose para iniciar el trabajo de iluminación.

Ahora todo el público está sentado, algunos tosen, pero nadie habla. Como aún no se ha cerrado la puerta, se oyen algunos ruidos de la cafetería, de clósets que cierran y cajas de cerveza que arrastran. La puerta se cierra y todo indica que la función va a comenzar en segundos. Hay un apagón general y todos quedamos en oscuridad absoluta, solos con nuestros pensamientos y nuestra respiración.

5. Los actores empiezan la función.

El escenario vacío, alguna luz se enciende, los espectadores tranquilos, se respira penumbra. Desde la parte alta atrás se dispara una ráfaga de luz sobre el escenario. Va creciendo hasta que logra su plenitud.

La obra comienza con varios cuerpos de mujer que están suspendidos en el aire con cuerdas, van bajando lentamente hasta el piso al son de una música aleatoria, que rememora ríos, fuentes, cascadas y otros sonidos naturales. La escena representa el nacimiento, la aparición del hombre sobre la tierra y los que nacen son recibidos por sus padres. La obra tiene una referencia directa a la familia, y así se va configurando la escena con los abuelos, los padres y los hijos.

Pero, vaya sorpresa de todos los asistentes; la obra *Todo de mi* no tiene textos, no tiene parlamentos, todos los textos son figurados, representados. Hay necesidad de aguzar el ojo, porque hay que interpretar, hay que analizar, hay que deducir.

Los actores están desprovistos de vestuario diferente de sus ropas normales: camisetas blancas y bluyín; no hay escenografía teatral ni ningún otro elemento distinto de sus propios cuerpos y siluetas. Muestran durante toda la obra que los padres dan todo de sí a los hijos, se desviven por ellos; además, en su vida de pareja tienen muchos conflictos, generados por sus hijos o por ellos mismos. Por eso se separan y ella se va con ellos, pero por la insistencia de éstos, vuelven a juntarse. Y esto sucede una y otra vez.

Ni un solo parlamento; solo representan acciones donde se toman del brazo, se cargan en los brazos o al hombro. Se llevan unos a otros como niños. Dan vueltas sobre sí mismos

para ser recibidos por otro. Incluso hay un momento en que todos están acostados en el suelo, en hilera, y quien se encuentra en primer plano se levanta y camina por encima de los cuerpos de los demás, llega hasta el final, donde procede a acostarse también a esperar que los demás hagan lo mismo: que caminen por encima de los cuerpos de todos.

Dicha escena teatral sugiere que el hombre y su cuerpo son camino para que los demás hagan su propio camino. Y este acontecimiento es más fehaciente, más evidente, en el plano de la familia, donde hombre y mujer al hacer su camino hacen posibles a los hijos y sus caminos particulares.

Con estas escenas había ya en la platea espectadores demasiado incómodos. Personas que no entendían cómo una obra teatral no tuviera diálogos normales entre los actores durante sus acciones. Además, la obra estaba volviéndose muy larga y nada pasaba allí. Pero por supuesto que sí pasaba.

Algunas señoras decidieron irse, aunque todavía no se había encendido la luz que anunciaba el intermedio. A algunos de los espectadores los vi mirando a todos lados, a sus vecinos con una mirada escrutadora, como diciendo: "¿Ves lo que yo veo? ¿Estás entendiendo lo que está pasando allí? No decían nada, mientras los actores en la escena seguían mostrando sus ambigüedades, amabilidad o enemistad, con base en los gestos, en

la manera como se cargaban unos a otros, como se dejaban caer, suave o violentamente. La expresión se basaba en el salto sobre el otro, en cómo se soltaban y se dejaban caer. La persecución de un actor tras otro era también una actitud dicente, reveladora.

De manera que cuando se encendió la luz y los espectadores fueron invitados a abandonar la sala por quince minutos de intermedio, la gente no lo podía creer. No podían creer que hubiera obra propiamente dicha. Oí a una señora que andaba con una niña de doce años, decirle: "Esperemos a ver que a lo mejor la segunda parte sí es buena. Por lo menos que se entienda".

6. Intermedio de la obra.

En el intermedio siguieron pasando cosas con el público. Algunos se desperezaron y salieron a buscar la cafetería; otros se limitaron a ponerse de pies para estirar las piernas, y no faltaron quienes decidieron pasar aquel intermedio en sus butacas.

En el escenario alguien probó las escaleras como para saber si seguían tan seguras como en la primera parte. Los actores en la trasescena sudaban copiosamente; durante más de una hora el trabajo había sido cargarse entre ellos, levantarse unos a otros, lanzar al otro contra algo o contra otro, recibirse, correr, venir, saltar y repetir todas estas acciones incansablemente.

Los espectadores que fueron a la cafetería apuraron café, gaseosas, una que otra cerveza, dulces y paqueticos de snacks, pero seguían tan circunspectos como al principio. Hablaban en voz baja, y pude constatar que en algunos grupos no hablaban de la obra, trataban más bien de evitarlo.

Yo le pregunté a uno de los espectadores que se encontraba cerca de mí: ¿Cómo le ha parecido la pieza teatral? Me miró desconcertado y dijo: "¿Es que no ve que aún la obra no ha terminado?", y se dirigió casi que corriendo hacia la sala. Algunos de los espectadores aprovecharon el intermedio para abandonar la sede teatral, no fueron muchos, pero al regresar a la sala las sillas vacías lo hicieron notorio.

7. Se inicia la segunda parte.

El grupo sigue mostrando su propuesta, una propuesta teatral cercana al circo, con sus contorsiones, su expresión corporal, sus escaleras humanas, sus escaleras metálicas, sus cuerdas finas y flojas. Puro y absoluto circo, pero con un inocultable carácter posmoderno, por un grupo humano extraído y reclutado de diversas prácticas artísticas hasta formar un elenco estable, compacto, que se comporta muy bien en la escena.

Los actores, al estilo del circo, representan una obra creada por ellos, ensayada hasta el máximo,



"...de qué manera se cuenta la vida de una familia de un modo tan especialmente diferente"

para llamarla *Todo de mí*. Una historia que relata, unas veces rápido y otras despacio, pero siempre allí diciendo con el cuerpo todo lo frágil que es la naturaleza humana. Uno, desprevenidamente, va topándose con una exploración sistemática y deliberada en torno a las relaciones familiares, alrededor de las interacciones de la pareja: roces, alejamientos, relaciones internas, relaciones externas, la intimidad de sus encuentros y la angustia de sus desencuentros, las escenas de amor, los ataques de celos, las manifestaciones de odio; pero sobretudo la soledad de la pareja, entre ella y frente a sus hijos, entre todos, y de todos frente a la sociedad.

Se puede reconocer que la acción del grupo en la escena no se circunscribe al juego virtuosista y arriesgado

del mundo circense común. En las escenas los actores se dedican a explorar unas técnicas que tienen que ver con las situaciones límite, los momentos duros, de las pasiones, los sinsabores de una familia, de la realidad de una sociedad.

Ahora mismo todos los espectadores están frente a un universo circense, recordando el mundo fantástico y misterioso de la infancia lejana, con sus irrealidades y exageraciones, con sus elementos extraordinariamente ensoñadores. Preguntándose de qué manera los efectos de un medio de expresión como el teatro ya no son un fin en sí mismos, sino que se han prestado para múltiples interpretaciones. Y preguntándose, además, por qué y de qué manera se cuenta la vida de una familia de un modo tan



"...parece circo, pero que es la realidad cotidiana..."

especialmente diferente, sin llamar, ni acudir, ni recurrir a las fórmulas, ya gastadas y obsoletas de un teatro realista, tradicional, de tome y dame de textos y diálogos que se salen a borbotones. No, aquí están en juego otras posturas, otros elementos como el lenguaje no verbal, que por medio de otros elementos va contando la historia.

Finalmente uno de los actores caminó de frente hacia el proscenio y en un perfecto y vocalizado inglés, dijo un poema pausadamente. El poema hablaba de la familia, de los hijos, del mundo de las cosas tangibles e intangibles. Con esto la luz dejó de ser solo para el escenario y se proyectó a toda la sala. Denotando con esto que la obra sin palabras había terminado.

8. Termina la obra.

Los primeros en salir abandonaron el teatro a zancadas, atravesaron el patio adoquinado de piedrilla menuda, y como la puerta ya estaba abierta ganaron la calle con rapidez. Otros, menos apresurados, fueron saliendo despacio, como quien camina por la calle con rumbo fijo. Unos pocos salieron hablando sobre lo que habían visto, diciendo que eso no era teatro. Incluso alguno llegó a decir que se sentía estafado, pues venía a ver un producto y le habían presentado otro.

Personalmente abordé a uno de los espectadores, un joven que salía con prisa:

–Oiga, amigo. ¿Qué opina de la obra que acabamos de ver? – Mirándome y sin dejar de caminar, respondió:

–Eso para mí es un bodrio.

– ¿Bodrio? ¿Eso qué significa?–le pregunté.

–Pues lo que vimos en escena. Eso me toca a mí aguantármelo todos los días.

–¿Cómo así? (Asombrado con la respuesta).

–Si, en casa vivo en un infierno. Nunca hablamos. Nuestras palabras se acabaron. Entonces recurrimos a los puños, a los empujones, a tirar objetos contra todo, incluso al que trate de hablarnos siquiera. Por eso es un bodrio, es repetir mi vida en un

escenario. ¿Quién quiere ver su vida reflejada en un escenario?

Mirándolo irse, le dije, casi gritando:

–¿Eso pensará toda la gente?

Traté de devolverme para abordar a otros espectadores, pero ya era demasiado tarde, era la hora de apagar luces y cerrar puertas. Entonces decidí marcharme yo también. Cuando me disponía a buscar transporte vi que los actores de la obra bajaban por la avenida La Playa recién bañados, dispuestos a ir a celebrar. Habían cumplido su misión, mostraron a grupos de ciudadanos la evolución del hombre desde su nacimiento, las desdichas de una familia actual, en un lenguaje corporal que parece teatro, que parece circo, pero que es la realidad cotidiana.

Rodrigo Zuluaga Gómez. Bibliotecólogo y Máster en Ciudad y Cultura, Universidad de Antioquia. Laboró en la Gobernación de Antioquia en Extensión Cultural durante 15 años. Ha sido actor, director y dramaturgo, con varias obras de teatro publicadas y otras inéditas. También escribe novela, cuento y poesía. Libros publicados: *El jefe* (teatro), *Morir de amor* (teatro), *El sargento Buena-ventura* (novela), *Taco rezao* (cuentos), *En la cuerda floja* (cuentos).